

DETERMINANTES DEL TRABAJO INFANTIL EN HONDURAS

Sergio Francisco Zepeda Maradiaga*

DOI: 10.5377/eya.v10i2.9084

Recibido: 12/11/2019 Aceptado 16/12/2019

RESUMEN

El trabajo infantil en Honduras es de los fenómenos sociales que afecta a la población infantil entre 5 y 17 años, se estima que uno de cada diez niños se encuentra en dicha situación. Sin lugar a duda, este problema vulnera los derechos de niños en el país, perjudicando su desarrollo físico y psicológico; además incide negativamente en la formación de su capital humano y profesional. El objetivo de esta investigación radica en determinar los principales factores que inciden en la participación laboral de los niños y niñas en el mercado laboral hondureño, de manera que se logre identificar y analizar cuáles factores constituyen un riesgo o protección para la niñez hondureña, y cuáles son los que presentan una mayor probabilidad de incidencia ante dicha problemática.

Las estimaciones de esta investigación proceden del módulo de trabajo infantil de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística de Honduras para los años 2001 al 2018. A partir de esta, se caracterizó a la población infantil trabajadora y se estimó un modelo probabilístico de elección discreta para estimar las probabilidades de que un menor se incorpore en actividades productivas bajo ciertos factores asociados al trabajo infantil.

Palabras claves: trabajo infantil, logit multinomial, determinantes

JEL: J21, J46, J81

* Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas Administrativas y Contables de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Correo electrónico: sergio.zepeda@unah.edu.hn

DETERMINANTS OF CHILD LABOR IN HONDURAS

Sergio Francisco Zepeda Maradiaga

DOI: 10.5377/eya.v10i2.9084

ABSTRACT

Child labor in Honduras is one of the social phenomena affecting the child population between 5 and 17 years old, it is estimated that one in ten children is in this situation. Undoubtedly, this problem violates the rights of children in the country, harming their physical and psychological development; also has a negative impact on the formation of its human and professional capital. The objective of this research is to identify the main factors affecting the labor participation of children in the Honduran labor market, so that it is possible to identify and analyses which factors constitute a risk or protection Honduran children, and which are most likely to have an impact on this problem.

The estimates of this research come from the child labor module of the Permanent Survey of Multiple Purpose Homes of the National Statistical Institute of Honduras for the years 2001 to 2018. From this, the working child population was characterized and a probabilistic model of discrete choice was estimated to estimate the chances that a child will be incorporated into productive activities under certain factors associated with child labor.

KEYWORDS: child labor, multinomial logit, determinant

JEL: J21, J46, J81

1. INTRODUCCIÓN

Actualmente, la temática del trabajo infantil ha cobrado importancia por parte de los investigadores y formuladores de políticas públicas debido a las incontables consecuencias que se derivan de este fenómeno. El interés por estudiarlo radica en que es un problema persistente en muchos países en vías de desarrollo, donde el reconocimiento del peso significativo de este incide en el efecto negativo que tiene en la acumulación de capital humano y en el bienestar futuro de niños y niñas.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2004), el trabajo infantil tiende a privar a los niños y niñas de su potencial y dignidad, además dicha condición es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico. Sin embargo, hay que resaltar que no toda forma de trabajo es dañino, dado que algunos casos permiten a los niños y niñas adquirir ciertas habilidades o responsabilidades dentro del hogar, que inciden en la formación moral y de valores.

De esta manera, el estudio del trabajo infantil se vuelve crucial cuando implica la pérdida de bienestar futuro de los niños y niñas a cambio del bienestar inmediato de otras personas. Esta situación tiende a perpetuarse entre generaciones derivando múltiples consecuencias e induciendo a éstos a trampas de pobreza, reduciendo a la vez su movilidad

económica y social. En este sentido, Honduras no es la excepción, donde las condiciones económicas y sociales influyen para que cada vez más los niños y niñas entre 5 y 17 años tengan que perfilarse en trabajo de baja calidad y remuneración para sopesar los embates de las problemáticas que los afectan como ser la pobreza, la exclusión social, el acceso a la educación, entre otros.

Es necesario entender que el trabajo infantil provoca implicaciones que subyacen a la educación y a la formación profesional que dan lugar a altas tasas de analfabetismo, repitencia escolar, deserción o ausentismo y que desembocan en bajas tasas de mano de obra calificada en un futuro, a la vez que repercute negativamente en el bienestar de su familia y de él mismo. Si bien es cierto, que esta problemática ha traído consigo la aceptación de compromisos nacionales e internacionales para su erradicación, los resultados no han sido tangibles, ya que este fenómeno se ha visto incrementado en los últimos años, lo cual pone en tela de juicio el papel que juegan las instituciones del Estado de Honduras para reducir este flagelo que afecta cada vez más a la población infantil hondureña.

Es evidente que el estudio de este problema se vuelve complejo por varias razones: la primera está ligada a que no existe un consenso general de la manera adecuada de

abordar este fenómeno, ya que algunos abogan a que se debe eliminar bajo cualquier circunstancia. Mientras que otros consideran que no representa en sí un problema, sino que más bien está asociado al subdesarrollo de los países.

Las definiciones y conteos del trabajo infantil varían en el tiempo y entre regiones debido a la naturaleza diversa de este fenómeno. En tercer lugar, las dificultades de los datos no permiten que los investigadores o hacedores de políticas públicas puedan identificar adecuadamente que tipos de trabajo infantil son los perjudiciales en cuanto a las reducciones de la escolaridad o del bienestar futuro de los niños y niñas. Y, por último, la dificultad derivada de medir si el trabajo infantil implica la pérdida de capital humano debido a los sacrificios de la asistencia escolar o si ambos se determinan de manera simultánea (Pedraza & Ribero, 2005; Bernal & Cárdenas, 2006).

Es por ello que el desarrollo de la presente investigación se centra en determinar y analizar cuáles son los factores que inciden para que los niños y niñas hondureñas se incorporen a actividades económicas a tempranas edades y las repercusiones tienen para su desarrollo y formación profesional,

¹ Consiste en que una familia enviará a los niños al mercado laboral sólo si los ingresos de la familia provenientes de fuentes no relacionadas con el trabajo infantil son demasiados bajos.

así como de la identificación de las áreas administrativas y geográficas donde se da la mayor presencia de niños y niñas trabajadores.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Muchos autores concuerdan que el “boom” de la literatura acerca del trabajo infantil tiene sus raíces en el trabajo teórico de Basu y Van de 1998, quienes mediante de un modelo de equilibrio múltiple buscan explicar la decisión del porqué los niños se incorporan a tempranas edades en el mercado laboral. Este modelo se basa en un salario crítico o de subsistencia que determina si los padres o el hogar envían a los niños al mercado laboral; esta decisión se propone siempre y cuando el salario del padre sea inferior al salario crítico (axioma de lujo¹).

Lo anterior se plantea como una de las medidas que tienen los hogares para escapar de la pobreza. Por otra parte, desde el punto de vista de una empresa, el trabajo adulto y el trabajo infantil son sustitutos. Más específicamente, el trabajo infantil puede ser sustituido por el trabajo adulto en una escala equivalente a este último (axioma de sustitución²).

² Considera que, desde el punto de vista de una empresa, el trabajo de adultos y el trabajo infantil son sustitutos.

En el año 2000, Kaushik Basu en su estudio “The Intriguing Relation between Adult Minimum Wage and Child Labour” analiza como el trabajo infantil puede disminuir o aumentar a medida que varía el salario mínimo de los adultos. En este estudio, aborda el debate sobre las normas laborales y prohibiciones al trabajo infantil, que a menudo se realizan bajo la disposición de “derechos básicos”, pueden tener una relación complicada y el logro de uno se hace más difícil por el éxito del otro.

Bhalotra y Heady (2003) suponen una paradoja que puede explicarse por las fallas del mercado de trabajo y de la tierra, así como por las fallas del mercado crediticio. Esta paradoja es denominada la paradoja de la Riqueza, la que consiste en que aquellos hogares con mayor extensión de tierras para cultivar, por lo general, tienen mayores incentivos para emplear trabajo infantil, esto se da principalmente por las imperfecciones del mercado de trabajo y tierra. Estos autores explican a través del uso de datos de Ghana y Pakistán que la extensión de tierra está relacionada positivamente al trabajo infantil y entre mayor sean dichas extensiones de tierras de cultivo, mayor es la riqueza y por ende mayor es el trabajo de los niños.

Por otra parte, Kambhampati y Rajan (2005) analizaron los determinantes del trabajo infantil en el área rural de India. En su estudio abordan el impacto que tiene el ingreso de los

padres en la probabilidad de que un niño trabaje o asista a la escuela. Los autores concluyen que el axioma de lujo propuesto por Basu y Van (1998) se cumple en el caso de India. Por lo que, cuando el salario del padre aumenta, la probabilidad de trabajo para ambos niños y niñas disminuye, siendo el efecto monotonico. Sin embargo, el efecto de un aumento en el salario de la madre no es ni monotonico ni continuo, lo que provoca que la probabilidad de trabajo infantil sea incierta, además, de que otros factores entran en juego, incluyendo la posibilidad de sustitución o complementariedad del trabajo de la madre y la hija, así como el impacto altamente significativo de los niveles de educación de la madre.

Pedraza y Ribero (2006) realizaron un estudio para determinar los efectos del trabajo infantil en la educación y salud de los niños en Colombia, para ello, hacen uso de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida de 2003 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y mediante la aplicación de un modelo probit y un modelo logit encontraron que la vinculación temprana al mercado laboral afecta negativamente la asistencia escolar de los niños, lo que aumenta la extra edad educativa y a la vez que deteriora su percepción y calidad de salud. Otra de las conclusiones que alcanzan está referida a que el “trade-off” entre trabajo infantil y educación puede ser

afectado por el nivel educativo de la madre, ya que el mismo contribuye a mejorar los programas encaminados a aumentar la cobertura y calidad educativa, facilitando la asistencia escolar y con ello la erradicación de este fenómeno.

Fan (2011) desarrolló un modelo que provee una explicación de la paradoja de la riqueza a la luz de los axiomas de lujo y sustitución propuestos por Basu y Van en 1998. Este modelo simple incorpora cuatro variables como ser el trabajo infantil, el ocio, la educación y las limitaciones de subsistencia (salario crítico), en un marco unificado. De acuerdo con este autor, estas variables se identifican como esenciales para la comprensión del trabajo infantil en la literatura, pero no se han considerado analizarlas en el mismo marco, por lo que su estudio se enfoca en realizar dicho análisis.

En ese mismo año, Acevedo, Quejada y Yáñez realizaron un estudio transversal para analizar los determinantes del trabajo a través de la estimación de un modelo probit bivariado que enlaza conjuntamente la decisión de trabajo infantil y de asistencia escolar. De acuerdo con los autores, entre los determinantes más importantes de estas decisiones se encuentran la educación del jefe de hogar, las restricciones al mercado crediticio y la pobreza. Asimismo, concluyen que es necesario romper la persistencia

intergeneracional del trabajo infantil a través de políticas que busquen atacar aquellos factores que impiden que los niños se dediquen al estudio, como las restricciones crediticias y el difícil acceso físico a las escuelas.

Asimismo, Frasco-Zuker (2016) realizó una investigación etnográfica sobre la experiencia de trabajo infantil en el noreste argentino con el fin de caracterizar quienes trabajan y/o han trabajado en contextos familiares. Los resultados preliminares de su investigación muestran que el trabajo infantil se vincula a sentidos esperables de la niñez que modelan y reproducen prácticas específicas según generaciones, géneros e historias familiares. Además, concluye que las trayectorias generacionales definen y/o promueven un trabajo infantil diferenciado entre generaciones lo que permite crear nociones universales del mismo que conducen a legislar de forma adecuada para su reducción.

En lo referente a estudios en Honduras acerca del trabajo infantil, la mayoría han apuntado a estudios de línea base en los que se ha evidenciado la dinámica de este fenómeno en el país. Por otra parte, ha existido poco interés académico por estudiar las causas y consecuencias que provocan la participación laboral de los niños y niñas hondureñas. En este sentido, entre los estudios que abordan esta temática se encuentran los siguientes:

Rodríguez Fúnez (2014) se encamino a identificar la capacidad de respuesta de la municipalidad de San Lorenzo ante la problemática del acceso a la educación de la niñez trabajadora en esa región. Esta autora concluye que el trabajo infantil en la región de estudio contribuye a problemas relevantes como la deserción y repitencia escolar, además constató que tanto el gobierno local como el Estado no cuentan con capacidad de respuesta en la prevención y combate de la situación de la niñez trabajadora en el país.

Zavala y Arrazola (2013) analizaron la relación entre el trabajo infantil y la deserción escolar, en donde, concluyen que la carencia de información confiable y de análisis cualitativos y cuantitativos acerca del trabajo infantil en Honduras dificulta y a la vez obstaculiza, las formas efectivas de afrontar el problema. Asimismo, concluyen que la mayor parte de la cobertura educativa de los niños trabajadores se logra en la educación primaria y se va reduciendo a medida que aumenta la edad, al mismo tiempo, la mayoría de los niños que realizan actividades productivas no asisten a centros educativos formales lo que pone en detrimento su formación de capital humano.

Escobar Montalván (2015) en su trabajo de tesis determinó las limitaciones que causa la participación laboral de los niños en su formación académica, especificando en

particular, la situación que viven los niños y niñas trabajadores de los mercados del Distrito Central y la manera en cómo insertarlos o reinsertarlos en los centros educativos. Entre las principales conclusiones a que llegó el autor, resalta que los niños que laboran en los mercados no son efectivamente receptivos en tiempo y forma de su formación académica debido a que la mayor parte del tiempo tienen que estar desempeñando actividades dentro de estos lugares.

Al mismo tiempo, concluye que las actividades que más realizan los niños en los mercados son percibidas como trabajos peligrosos que marcan y perjudican su integridad humana por la baja acumulación y formación de capital humano, resultado de su incapacidad de asistir a un centro educativo. Por último, considera que debe existir una estrategia integrada por todos los actores involucrados tanto institucionales como de la sociedad civil con el fin de obtener resultados óptimos en los procesos de combate del trabajo infantil.

3. MARCO TEÓRICO

En este apartado se esbozan las principales bases teóricas que dan lugar a las explicaciones del porqué se origina el fenómeno del trabajo infantil y cuáles son las causas que motivan a los niños y/o a los

padres a enviar a estos al mercado laboral. Estas permiten explicar la relación existente entre el comportamiento del hogar y el trabajo infantil a través de aspectos como las decisiones de ingreso, consumo, escolarización, fecundidad, entre otros. Sobre la base de estas se han desarrollado diversas posturas, hipótesis o modelos teóricos que intentan explicar los factores que inciden en la decisión de incorporarse en el mercado laboral.

Entre ellos destacan los modelos de determinación o asignación del trabajo infantil que explican cómo los niños y niñas invierten su tiempo entre las actividades laborales y la educación. Además, están los modelos de equilibrio múltiple que explican la manera de llegar a una armonía entre el trabajo de los niños y el trabajo de los adultos. Cada uno de ellos permite tener una estrategia analítica para abordar de manera integral este fenómeno que afecta a la niñez en general.

3.1 Modelo de determinación de la oferta de trabajo infantil

El modelo de determinación de la oferta de trabajo infantil fue propuesto por Eric V. Edmonds en 2003, para describir la asignación del tiempo del niño que se enmarca en la discusión de la evidencia empírica sobre la oferta de trabajo infantil, por lo que éste modelo no pretende capturar por completo todos los matices de los

determinantes del trabajo infantil sino que ser una extensión y modificación a los modelos básicos propuestos por Rosenzweig y Evanson en 1977, Becker en 1981, Cignati y Rosato en el 2000, que asumen que el hogar actúa para maximizar la utilidad en función del número de niños, la escolaridad por niño, el tiempo de ocio por niño, el ocio de los padres y un bien de consumo compuesto.

El modelo de Edmonds (2003), parte de la suposición que existe un hogar con un niño y un padre, en donde los padres toman las decisiones del hogar; los niños dividen su tiempo entre el mercado laboral (M), el trabajo en el hogar (H) y su educación (E). Los niños determinan su tiempo de la siguiente manera: $M + H + E = 1$, además, el tiempo invertido en educación está destinado al estudio dentro del salón, así como al ocio y al juego.

Bajo este contexto, Edmonds argumenta que, las características del niño pueden afectar su asignación de tiempo en tres vías: la primera, supone que el valor del tiempo del niño puede depender de su edad, esto debido a que, entre más edad tengan los niños, mayor puede ser su productividad, por lo tanto, sus ingresos de mercado serán mayores, lo que les permitirá sustituir educación por trabajo. Sin embargo, entre menos edad tengan los niños, el regreso a la educación puede ser lo suficientemente alto como para pasar la

mayor parte del tiempo en la escuela, pero la parte del tiempo en educación puede disminuir a medida que las oportunidades de ingresos aumenten gradualmente para los niños mayores.

La segunda, considera que el género puede jugar un papel clave en la decisión de trabajar de los niños. La tipificación sexual de diferentes tareas y trabajos puede llevar a diferencias de género en los retornos a la educación o a los retornos del trabajo fuera de la escuela. Y, la tercera vía discurre en que el orden de nacimiento en el hogar afecta la decisión de quien va al trabajo y quien a escuela. No obstante, varios autores concluyen que no existe una vinculación entre el orden de nacimiento y la oferta de trabajo infantil.

3.2 Modelo de equilibrio múltiple del trabajo infantil

El primer modelo teórico de equilibrio múltiple es el propuesto por Basu y Van en 1998, de investigación sobre la economía del trabajo infantil. Estos autores analizan las decisiones de un único hogar a través de un salario crítico que será decisivo al momento de enviar a sus niños al mercado de trabajo. El mismo parte de dos supuestos esenciales: el axioma de lujo (“Luxury Axiom”) y el axioma de sustitución (“Substitution Axiom”).

El primero consiste en que una familia enviará a los niños al mercado laboral sólo si los ingresos de la familia provenientes de fuentes no relacionadas con el trabajo infantil son demasiados bajos. En cambio, el segundo considera que, desde el punto de vista de una empresa, el trabajo de adultos y el trabajo infantil son sustitutos.

Basu y Van (1998) plantean que tanto el axioma de lujo como el de sustitución no son suficientes para garantizar un equilibrio múltiple, pero si lo suficiente para lograr un equilibrio multipotenciado del mercado laboral. Estas suposiciones están integradas en las relaciones de preferencia y las funciones de producción que se asumen en el modelo, las cuales parten de considerar solo una familia que está compuesta por solo dos individuos, un padre y un niño, que representarán al número de individuos dentro del hogar, como si fuera uno solo (González Terán, 2014).

El segundo modelo teórico de equilibrio múltiple es el propuesto por Baland y Robinson en el año 2000, este modelo estudia las implicaciones en el bienestar, asumiendo que hay una compensación entre el trabajo infantil y la acumulación de capital humano. Incluso si los padres son altruistas y el trabajo infantil es socialmente ineficiente, puede surgir en equilibrio porque los padres no internalizan completamente sus efectos

negativos. Esto ocurre cuando los legados son cero o cuando los mercados de capitales son imperfectos. También muestra los efectos de una simple prohibición del trabajo infantil y derivan condiciones bajo las cuales se puede llegar a un equilibrio general.

Baland y Robinson (2000) concluyen que el trabajo infantil es ineficiente cuando es utilizado por los padres como sustituto de legados negativos (para transferir ingresos de los hijos a los padres) o, debido a las imperfecciones del mercado de capitales, como sustituto del endeudamiento (para transferir los ingresos del futuro al presente). La ineficiencia no puede resolverse mediante la contratación intrafamiliar, ya que dicha contratación no sería autoejecutable o ilegal. En tal sentido, consideran que una forma alternativa de lograr la eficiencia sería que el gobierno subsidie la creación de capital humano a través de impuestos sobre las ganancias de los adultos o del trabajo infantil.

La perspectiva teórica en que circunscribe esta investigación se enmarca en el modelo teórico del equilibrio múltiple propuesto por Basu y Van en 1998. Esto debido a que, este modelo plantea que las decisiones de trabajo por parte de los niños y niñas obedece principalmente a razones económicas como la insuficiencia de ingreso, la pobreza, el capital humano de los padres como indicadores de bienestar económico. De la

misma manera, este modelo no establece predicciones sobre la relación de variables como la edad o el género, pero si plantea que aquellos niños con mayores costos de oportunidad son más propensos a trabajar y no a estudiar (Pedraza y Rivero, 2005).

4. METODOLOGÍA

La presente investigación se realizó mediante un enfoque de carácter cuantitativo, cuyo objetivo primordial fue determinar y analizar los principales factores que inciden en la decisión de los niños y niñas de incorporarse en el mercado laboral de Honduras. Asimismo, el alcance de la investigación es de tipo explicativo, debido a que se pretende determinar y cuantificar la incidencia que tienen los factores económicos y sociales entendidos como características propias del niño, del hogar y entorno sobre el trabajo infantil. Además, demostrar una causalidad entre los determinantes que surgen de tales características con respecto a las decisiones laborales de niñas y niños en Honduras.

Adicionalmente, la información se analizó en dos pasos; el primero, involucra la caracterización del comportamiento del trabajo infantil en Honduras y sus determinantes a lo largo del periodo de estudio. El segundo, hizo uso de un modelo econométrico logístico (Logit Multinomial), que complementará la descripción de la problemática estudiada, contribuyendo a u

patrones de influencia en el análisis de la decisión de los niños de insertarse en el mercado laboral, para ello se tomará como referente la última base de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) disponible en las fuentes de difusión oficiales del Estado.

El modelo econométrico utilizado está basado en la modelización teórica propuesta por Basu y Van (1998) a través del modelo de equilibrio múltiple y la adaptación de Fan (2011). El modelo empírico se basa en un modelo de regresión logística binaria. Por lo tanto, el modelo teórico para la regresión logística es:

$$\{P_r(y = 1/x)\} = \beta_0 + \beta_1 X_i$$

Donde $P_r(y = 1/x)$ es la probabilidad del resultado, y es el valor de respuesta, X_i denota el vector de variables explicativas, β_0 es la intersección de la ecuación y, β_1 implica el vector de parámetros a estimar. La ventaja de este modelo es que la variable de resultado es dicotómica, mientras que los predictores pueden ser continuos o categóricos con la explicación de la relación principal; también se ajusta por otras variables, igualmente proporciona fuerza de asociación a los valores (Wooldridge, 2013). Por lo que, de modo análogo es considerado como:

$$\text{Logit}(\text{Trabajo infantil}) = \beta_0 + \beta_1 X_i$$

La variable dependiente en esta investigación consiste en una variable ficticia binaria, con dos categorías: niño entre 5 y 17 años con trabajo y niño entre 5 y 17 sin trabajo. El modelo empírico se ha especificado de la siguiente manera:

$$P_r(\text{Trab infantil}) = \beta_0 + \beta_1 \text{asist}_{escolar} + \sum_{i=1}^m \beta_m X_{niño} + \sum_{i=1}^n \beta_n X_{hogar} + \mu_1$$

Donde:

$P_r(\text{Trab infantil})$ es la probabilidad de que un niño trabaje dada las características del niño y del hogar; β_0 es un parámetro constante;

β_1 es el parámetro o la probabilidad de que un niño que asiste a un centro educativo trabaje;

β_m es un vector de parámetros de $m \times 1$ de las variables de control de las características de los niños;

$X_{niño}$ es un vector $1 \times n$ de las características del niño como ser: edad, genero, escolaridad;

β_n es un vector de parámetros de la variable de control de las características del hogar;

X_{hogar} es un vector $1 \times n$ de las características del hogar, como ser: ingresos del hogar, pobreza, sexo del jefe de hogar, nivel educativo de jefe de hogar, dominio, hacinamiento y transferencias sociales.

Del mismo modo, dado que la variable dependiente del modelo no es lineal, se enfatiza en las estadísticas de probabilidades de ocurrencia. La esencia es el efecto

constante que representan los predictores X, en función de la probabilidad de que ocurra un resultado.

5. RESULTADOS

La dinámica de la población infantil de 5 a 17 años en Honduras ha mostrado un ritmo de crecimiento menor en años recientes, tanto así que las tasas promedio del periodo se han mantenido en un 0.7% siendo relativamente bajas en comparación al crecimiento vegetativo de la población total que fue de 2.1% en promedio. En términos absolutos, entre los años 2001 a 2017, la población infantil apenas aumentó en 281,734 niños y

niñas (2,241,460 niñas y niños en 2001 y 2,523,194 en 2017).

El trabajo infantil representó en promedio, el 13.6% de los niños entre los 5 y 17 años, siendo más pronunciado durante el periodo del 2012 al 2017, con tasas entre los rangos de 14.5% a 16.5%. Estas cifras mostraron claramente que el fenómeno del trabajo infantil aún sigue siendo un problema persistente y que, a pesar de los esfuerzos que se han destinado, este no se ha reducido en el país afectando a una proporción significativa de la población que, en muchos de los casos es vulnerable y proclive a sufrir los embates de la pobreza y la exclusión social.

Figura 1. Comportamiento del Trabajo Infantil en Honduras 2001 - 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

En lo que respecta al trabajo infantil, este mostró una tendencia irregular durante el periodo del 2001 al 2017, como producto del comportamiento que tuvo el mercado laboral de Honduras durante dicho periodo. Para los años 2003 a 2006, se denotaron los menores porcentajes de niños trabajadores con tasas que se mantuvieron estables oscilando entre 10.6% a 11.4% de trabajo infantil, mismas que apenas crecieron un 5.4% en promedio. Esto fue resultado de las mejores condiciones de crecimiento económico que alcanzó el país en ese periodo, pero que, al mismo tiempo, no fueron suficientes para crear nuevos empleos decentes y productivos para la población joven y adulta, lo que vino a provocar un deterioro de la calidad del empleo y con ello incidir para los años posteriores en mayores porcentajes de trabajo infantil (Naciones Unidas, 2010).

A partir del año 2007, el trabajo infantil en Honduras se incrementó aún más como consecuencia de la crisis económica aunada a la crisis política registrada en 2009, lo que provocó un aumento en términos absolutos de 55,580 niños y niñas trabajadores (16.5% en términos relativos).

Para 2010, se aprecia una tendencia decreciente hasta el 2012, con porcentajes que oscilaron entre 13.5% a 14.3%, cabe mencionar que, en estos años, se empezó a implementar el programa de transferencias condicionadas “Bono 10 Mil”; el cual

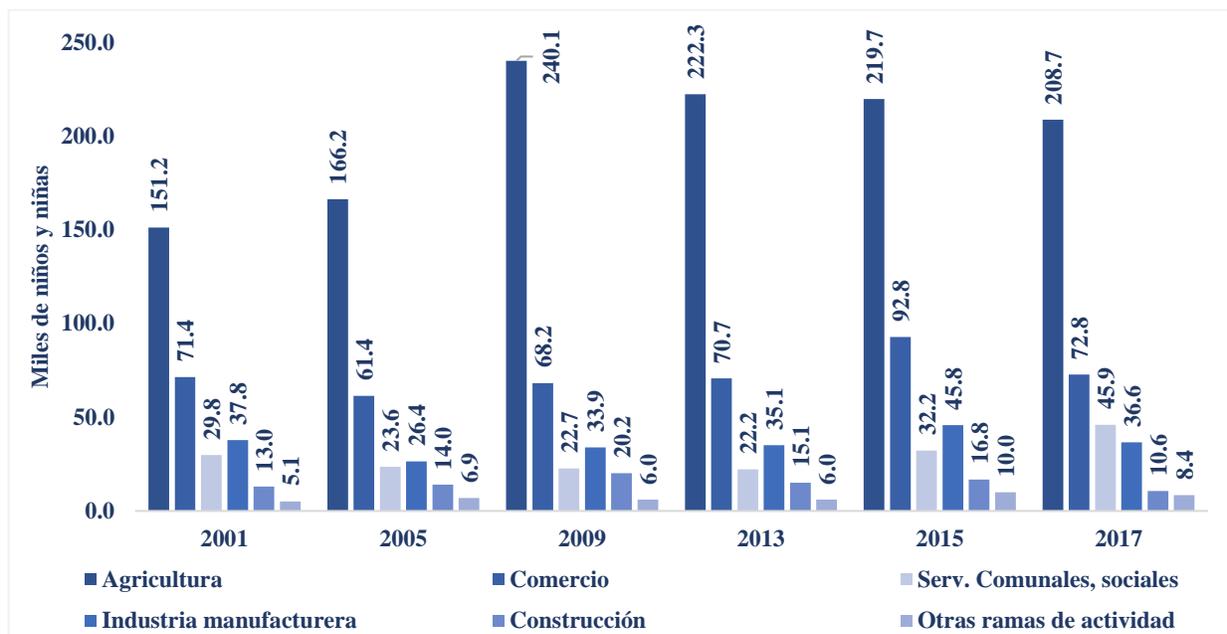
benefició desde sus inicios hasta el 2013 a 462,926 hogares a nivel nacional. Este programa se enfocaba en contribuir con la ruptura del ciclo intergeneracional de la pobreza extrema relativa y extrema, a través de la creación de oportunidades, desarrollo de capacidades y competencias en la educación, la salud y la nutrición de las familias en los hogares en pobreza extrema y pobreza. Sin embargo, lejos de reducir el trabajo infantil se percibió un crecimiento mayor de los niños trabajadores para los años 2013 en adelante, lo que presupone la poca capacidad de los programas del Estado en mejorar el bienestar de la niñez en Honduras. A partir del 2014, las tasas de trabajo infantil muestran sus mayores porcentajes siendo la más alta en 2015 (16.5%) hasta ubicarse en 15.2% en 2017.

Cabe mencionar que, a inicios de la década pasada el trabajo infantil en Honduras afectaba a más de 300 mil niños y niñas en el país; ya en 2003, la cantidad de niños y niñas trabajadores se reduce en 250 mil como resultado de programas educativos como Educación para todos (por su denominación anglosajona-Education for All y, sus siglas EFA) y al aumento de los niños en condición de que Ni trabaja Ni estudia cifra que alcanzó a más de 564,916 niños y niñas, mayor en 144,189 al estimado en 2002. Sin embargo, a pesar de la reducción de más de 100 mil niños trabajadores en 2003, en los subsiguientes años se observó una mayor incorporación de

estos en actividades económicas, en donde sigue predominando la agricultura como principal captador de trabajo infantil en el

país. Ya para 2017, el trabajo infantil afectaba a 382,931 niños y niñas, cifra superior en 126,957 niños y niñas al estimado en 2003.

Figura 2. Distribución del trabajo infantil por rama de actividad, 2001 - 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

De acuerdo con las estimaciones, la mayor parte de los niños y niñas que se encuentran en condición de trabajo infantil se desempeñaban en actividades dentro del sector agrícola, captando aproximadamente el 55.5% de los niños y niñas trabajadores, el comercio el 20.2%, los servicios comunales, sociales y personales el 8.2%, la industria manufacturera el 10.0%, la construcción el 4.2% y las demás ramas de actividad apenas el 2.0% del trabajo infantil en Honduras.

Lo preocupante de estas cifras, es que la agricultura junto con la construcción y la minería representan actividades económicas con un alto nivel de peligrosidad para todos los trabajadores infantiles independientemente de su sexo o edad, por la gran cantidad de accidentes, muertes o enfermedades relacionadas con los trabajos que desempeñaban. En tal sentido, cabe resaltar que a pesar de que la EPHPM cuenta con un módulo de trabajo infantil, el trabajo peligroso no es capturado por la misma, por lo que no fue posible cuantificar lo anterior.

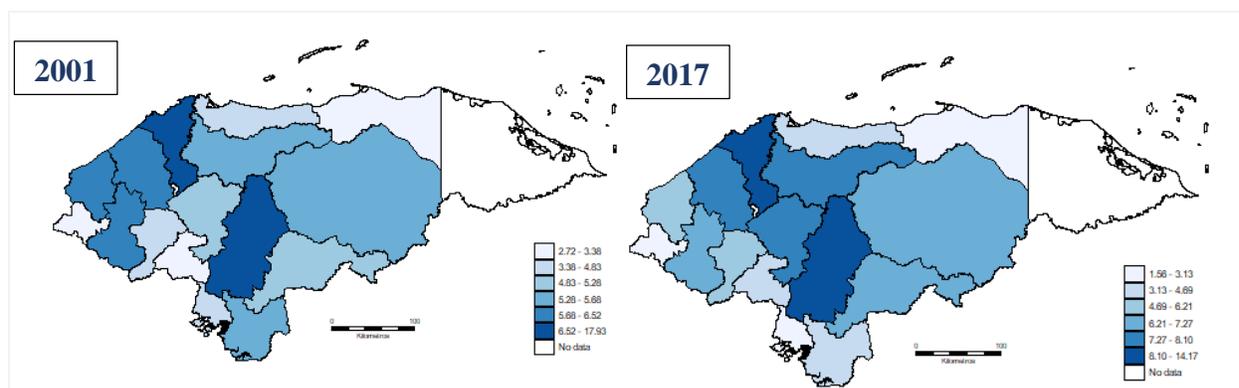
Con respecto a la participación por sexo, los niños mostraban una mayor participación en las actividades agrícolas, mineras y de construcción, mientras que las niñas participaban más en la industria manufacturera, comercio, entre otras ramas. Similarmente, al comparar dichas actividades por área geográfica, se observa que, en el área urbana, el trabajo infantil estuvo presente en actividades manufactureras, comercio, construcción, actividades financieras, el transporte y las comunicaciones. En tanto, en el área rural predominaban las actividades del sector primario como la agricultura y la explotación de minas y canteras.

En lo concerniente a las tasas de incidencia de trabajo infantil, se visualiza que los departamentos que han mantenido una

mayor proporción de niños y niñas trabajadoras durante el periodo de estudio fueron Cortés y Francisco Morazán, en donde, se observó un crecimiento mayor del trabajo infantil en Cortés pasando de una tasa de incidencia del 12.1% en 2001 a 13.8% en 2017.

En el caso de Francisco Morazán, se notó una disminución en dichas tasas, al pasar de 15.8% a 11.4%. En cuanto a los demás departamentos, Olancho mostró también un aumento significativo del trabajo infantil pasando de un 5.8% a un 7.5%, lo mismo sucedió en Colón y Choluteca quienes mostraron un incremento en sus tasas de incidencia. Los departamentos que presentaron una menor tasa de trabajo infantil fueron Valle y La Paz, reflejando tasas del 2.0% a 3.1%.

Figura 3. Distribución del trabajo infantil por departamentos 2001 y 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE.

A continuación, se presentan los resultados del modelo econométrico logístico aplicado al análisis de los principales factores que inciden en el trabajo infantil en Honduras; estos aunados a la caracterización que se realizó en apartados anteriores permitirán brindar una mejor interpretación de esta problemática y de las posibles causas que generan que los niños se incorporen cada vez más al mercado laboral. Cabe mencionar que los resultados que se obtendrán en el modelo logístico deben ser considerados como correlaciones entre los factores y el trabajo infantil, y no como causalidades entre los mismos, sin

embargo, éstos proporcionarían explicaciones con un mayor nivel de profundidad que las simples correlaciones entre variables. Asimismo, el modelo empleado se efectuó con errores estándar robustos (corregidos por heterocedasticidad) para obtener significancias con mayor validez estadística. Considerando, además, que la variable dependiente del modelo no es lineal, se enfatiza en las estadísticas de probabilidades de ocurrencia. La esencia es el efecto constante que representan los predictores X, en función de la probabilidad de que ocurra un resultado.

Tabla 1. Relaciones de riesgo relativo y probabilidades marginales de la regresión logística para los determinantes del trabajo infantil en Honduras.

| Característica | Modelo Crudo | | | Modelo Ajustado ^{1/} | | |
|-------------------------------|--------------|------------|--------|-------------------------------|------------|-------|
| | OR. | Desv. Est. | P | dy/dx | Desv. Est. | P |
| Asistencia escolar: | | | | | | |
| No asiste | 1 | - | - | 1 | - | - |
| Asiste | 0.32 | 0.074 | 0.00* | -0.026 | 0.006 | 0.00* |
| Edad: | | | | | | |
| 5 a 10 años | 1 | - | - | 1 | - | - |
| 11 a 14 años | 3.39 | 0.631 | 0.00* | 0.028 | 0.005 | 0.00* |
| 15 a 17 años | 4.10 | 1.166 | 0.00* | 0.034 | 0.008 | 0.00* |
| Sexo: | | | | | | |
| Niña | 1 | - | - | 1 | - | - |
| Niño | 3.32 | 0.326 | 0.09** | 0.139 | 0.005 | 0.00* |
| Nivel educativo: | | | | | | |
| Sin nivel | 1 | - | - | 1 | - | - |
| Primaria | 2.91 | 0.481 | 0.00* | 0.088 | 0.009 | 0.00* |
| Secundaria | 3.82 | 0.670 | 0.00* | 0.125 | 0.131 | 0.00* |
| Superior | 1.84 | 1.403 | 0.42 | 0.041 | 0.064 | 0.52 |
| Sexo del jefe de hogar | | | | | | |
| Mujer | 1 | - | - | 1 | - | - |
| Hombre | 1.22 | 0.261 | 0.342 | 0.004 | 0.005 | 0.34 |

| Característica | Modelo Crudo | | | Modelo Ajustado ^{1/} | | |
|--|--------------|---------|--------|-------------------------------|-------|--------|
| Nivel educativo del jefe de hogar: | | | | | | |
| Sin nivel | 1 | - | - | 1 | - | - |
| Primaria | 0.86 | 0.072 | 0.06** | -0.022 | 0.012 | 0.07** |
| Secundaria | 0.39 | 0.049 | 0.00* | -0.100 | 0.013 | 0.00* |
| Superior | 0.22 | 0.057 | 0.00* | -0.132 | 0.015 | 0.00* |
| Ingreso del Hogar: | 0.86 | 0.026 | 0.00* | -0.017 | 0.003 | 0.00* |
| Pobreza: | | | | | | |
| Sin pobreza | 1 | - | - | 1 | - | - |
| Con pobreza | 0.507 | 0.089 | 0.00* | 0.015 | 0.004 | 0.00* |
| Transferencias: | | | | | | |
| No recibe | 1 | - | - | 1 | - | - |
| Recibe | 1.09 | 0.203 | 0.63 | 0.002 | 0.004 | 0.63 |
| Hacinamiento: | | | | | | |
| Sin hacinamiento | 1 | - | - | 1 | - | - |
| Con hacinamiento | 1.89 | 0.64 | 0.06** | 0.014 | 0.008 | 0.06** |
| Estrato: | | | | | | |
| Rural | 1 | - | - | 1 | - | - |
| Urbano | 0.57 | 0.150 | 0.04* | -0.012 | 0.006 | 0.03** |
| Rama de actividad: | | | | | | |
| Otras ramas | 1 | - | - | 1 | - | - |
| Agricultura | 582.09 | 171.31 | 0.00* | 0.811 | 0.034 | 0.00* |
| Industria manufacturera | 432.56 | 226.77 | 0.00* | 0.773 | 0.068 | 0.00* |
| Construcción | 101.33 | 47.495 | 0.00* | 0.530 | 0.087 | 0.00* |
| Comercio | 683.10 | 296.667 | 0.00* | 0.829 | 0.043 | 0.00* |
| <i>Observaciones: 5,634</i> | | | | | | |
| <i>Wald $\chi^2 = 1515.32$ <i>Prob > $\chi^2 = 0.0000$</i></i> | | | | | | |
| <i>Pseudo R² = 0.7758</i> | | | | | | |

Fuente: Elaboración propia con datos de las EPHPM del INE, 2018.

Con respecto a las relaciones de riesgo relativo (odds-ratio) y probabilidades marginales se observa en la tabla 1, que la asistencia escolar como primer determinante

en la elección de los niños de incorporarse en el mercado laboral, reduce la probabilidad de que este se encuentre en dicha situación, dado

que representa un factor de protección, esto debido a que la asistencia escolar reduce la probabilidad de participar en el mercado laboral en un 2.6%. Esta situación se atribuye a que probablemente, la asistencia escolar mejora las tasas de instrucción educativa, por lo que los niños adquieren mayores conocimientos que les permiten tener un mayor capital humano con el cual pueden desempeñarse adecuadamente en el mercado laboral en un futuro. Además, que permite una reducción en el tiempo que los niños destinan o podrían destinar en el mercado laboral.

Al considerar las características propias de los niños como la edad, el sexo y la escolaridad se encontró que estos representan factores de riesgos que inciden positivamente en la probabilidad de que los niños y niñas participen en el mercado laboral. En el caso de la edad, las ratios de riesgo relativo aumentan a medida que los niños tienen una edad mayor, es decir, se vuelven más propensos a participar en el mercado laboral. Esto se hace visible en los niños y niñas que se encuentran en el grupo de 11 a 14 años, en donde, la probabilidad aumenta en 3.39 veces con relación al grupo de 5 a 10 años.

Para el grupo de 15 a 17 años, esta probabilidad aumenta en 4.1 veces, implicando una mayor participación dentro de la población infantil trabajadora.

Asimismo, las probabilidades marginales se ubicaron en 2.8% para el grupo de 11 a 14 años y 3.4% para los niños entre 15 a 17 años siendo significativas en ambos casos. Esta situación, se refleja debido a las múltiples necesidades de los hogares principalmente cuando éstos se encuentran en pobreza orillan a los niños a tener una mayor participación relativa en actividades económicas, como medio para generar ingresos para sus familias u hogares.

Con respecto al sexo, las estimaciones del modelo indicaron que los niños presentan un mayor riesgo de participar en actividades productivas con respecto a las niñas, ya que el factor de riesgo fue 3.32 veces. En lo concerniente a la posibilidad de encontrarse en trabajo infantil, los niños reflejaron una probabilidad de estar laborando, siendo del 14.0%, este resultado es congruente con las estimaciones realizadas para el periodo 2001 a 2017 y para el año 2018, donde, la mayor proporción del trabajo infantil es desarrollado por los hombres. Del mismo modo, el nivel educativo representó un factor de riesgo más que uno de protección para los niños y niñas trabajadoras, dado que los niños con menores niveles de educación son más propensos a trabajar.

La probabilidad de que un niño o niña con educación primaria este en el mercado laboral fue del 8.9%, en secundaria fue del

12.5% y en superior del 4.1%, siendo significativas las probabilidades para los dos primeros niveles de educación (primaria y secundaria). En el caso de las ratios de riesgo, se observa que, existen en el nivel primario 2.91 veces la probabilidad de que un niño participe en el mercado laboral, en el nivel secundario 3.82 veces y en el nivel superior 1.84 veces.

Lo anterior, se debe a que muchos niños y niñas que participan en actividad productivas también participan en actividades educativas, lo que aumenta la probabilidad de que alcancen algún nivel de escolaridad mientras están trabajando, lo que simultáneamente presupone que los niños deben decidir entre educación o trabajo infantil al valorar los retornos que la educación les proporciona.

En lo referente a las características de los hogares, se observó que las ligadas al sexo del jefe de hogar y al hacinamiento presentan un mayor riesgo en la probabilidad de que un niño o niña se incorpore al mercado laboral. En tanto que, las relacionadas al nivel educativo del jefe de hogar, los ingresos promedio del hogar y al estrato urbano constituyen factores de protección en cuanto a la decisión laboral de los niños. Para el caso del sexo del jefe de hogar, este presentaba una ratio que afectaba en 1.22 veces la probabilidad que tienen los niños de trabajar siendo dicha probabilidad de 0.04%, cabe

mencionar, que esta estimación resultó no ser significativa, sin embargo, dadas las condiciones de los hogares en el país, esta relación afecta de manera positiva al trabajo infantil, principalmente cuando los hombres jefes de hogar tienen problemas de salud o se encuentran en edades muy avanzadas, lo que provoca que los niños se incorporen al mercado laboral para satisfacer las necesidades de ingreso de los hogares.

Con respecto al nivel educativo del jefe de hogar, se observó que presentaba una relación negativa con la posibilidad de que un niño o niña se encuentre participando en el mercado laboral, es decir que entre mayor sea el nivel educativo del jefe de hogar, menor es la probabilidad de que el niño labore. Esto se aprecia en la tabla 18, donde los jefes de hogar que tenían educación primaria reducían la probabilidad de trabajo infantil en un 2.2%, los que contaban con educación secundaria en un 10.0% y los que alcanzaban educación superior en un 13.2%, siendo estas significativas y al mismo tiempo representaban factores de protección para los niños. Lo anterior podría deberse, a que los padres con mayor nivel educativo valoran los retornos a la educación de los niños, por lo que, en lugar de enviarlos al mercado laboral prefieren que estos asistan a las escuelas, como una manera de compensar ciertas necesidades que no tuvieron cuando eran niños (Baland & Robinson, 2000).

En cuanto a los ingresos promedios del hogar, estos representaron un factor de protección para los niños, principalmente cuando el hogar mantiene un nivel adecuado de ingresos para satisfacer las necesidades de éstos. La probabilidad asociada mostró que a medida que aumentaban los ingresos, el trabajo infantil se reduce en un 1.7%, producto de mejores condiciones de bienestar en los hogares, lo que incide en que los niños destinen una mayor parte de su tiempo a la educación.

Por otra parte, la pobreza aumentaba la probabilidad de que un niño se incorporará en el mercado laboral en un 1.5%, sin embargo, esta variable mostró ser un factor de protección para los niños y niñas, vale mencionar, que la manera en que se midió esta variable fue a través de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI), lo que específicamente, puede estar incidiendo que en algunos hogares no se valora la carencia de algunas de las necesidades como detonantes para enrolar a los niños en el mercado laboral sino que contempla otros factores asociados a esta decisión. Asimismo, los hogares en condición de hacinamiento presentaron ser, para el modelo ajustado, un factor de riesgo que afecta a los niños y niñas, ya que éstos tienen una probabilidad de 1.89 veces de incorporarse al mercado laboral cuando en el hogar existe hacinamiento. Lo

anterior, es resultado de que, en muchos hogares, existen una mayor cantidad de miembros que son dependientes de los ingresos del jefe de hogar, los cuales en ocasiones resultan ser insuficientes para cubrir las necesidades básicas del hogar, lo que incide en que los niños tengan que trabajar como un medio para adquirir ingresos para ayudar a sus hogares.

En relación con las transferencias sociales, resultaron no ser significativas para la decisión laboral de los niños, presentando probabilidades muy bajas de alrededor del 0.2%. Esta situación es producto de que las transferencias sociales en el país, lejos de ser un paliativo de la pobreza y la reducción del trabajo contribuyen a generar esquemas de desigualdad en la población del país, principalmente, debido a que la concentración de las transferencias es no pro pobre y el efecto progresivo de las mismas es muy bajo, lo cual es resultado de una alta tasa de filtración, fuga de recursos, falta de políticas públicas complementarias y un constante error de inclusión en las transferencias (Saunders, Zepeda, Interiano & Andino, 2014).

Al analizar el área geográfica, se observa que vivir en el área urbana disminuye en 1.2%, la probabilidad de trabajo infantil, esta variable asume un factor de protección para los niños y niñas, ya que la probabilidad de enrolarse

en actividades productivas con respecto al área rural es de apenas 0.57 veces. Este resultado se debe a que en las áreas urbanas es menor la cantidad de niños y niñas que se encuentran trabajando principalmente por las actividades económicas que se desarrollan en esta área y por los patrones culturales arraigados en la misma, que, a diferencia de la rural, la cultura social legitima el trabajo infantil y con ella la participación de actividades económicas y de subsistencia (Bonilla Canda, 2009).

Además, al analizar las actividades productivas por rama de ocupación, se encontró que las actividades como la agricultura y el comercio mantenían los ratios de riesgo más altos con relación a las demás ramas de ocupación, donde la agricultura tenía una probabilidad de 582.1 veces de que un niño o niña estuviera ocupado en dicha actividad, mientras que en el comercio este ratio fue de 683.1, seguido por industria manufacturera con 432.7 y la construcción con 101.10 veces. En cuanto a las probabilidades marginales, estas fueron de un 81.1% para la agricultura, 82.9% para el comercio, 77.3% para la manufactura y 53.0% para la construcción. Estos resultados indican que los niños tienen una mayor probabilidad de enrolarse en actividades productivas dentro de cualquiera de estas áreas, ya sea que se encuentren tanto en el área urbana como la rural.

6. CONCLUSIONES

La dinámica del trabajo infantil en Honduras ha exhibido en el pasado reciente un comportamiento creciente a lo largo de los años, pasando de ser 13.7% de la población infantil en edades de 5 a 17 años en 2001 al 16.4% en 2018. Lo anterior se torna un problema preocupante dentro de la población infantil, dado que, en promedio aproximadamente 1 de cada 10 niños y niñas se encuentra desarrollando alguna actividad productiva dentro del mercado laboral y más agravante aún en el área rural, donde 1 de cada 5 niños y niñas trabaja. Este comportamiento evoca un fenómeno latente que no solamente afecta a los niños y niñas, sino que también a la población en general, ya que desvela condiciones económicas y sociales desfavorables para aquellos grupos más vulnerables del país y que acrecienta cada vez más problemas como la pobreza y la exclusión social.

Si bien es cierto que, el trabajo infantil apenas representó durante el periodo de estudio, el 13.5% de los niños entre 5 y 17 años, lo que realmente es alarmante es que más del 63.8% de los niños y niñas en condición laboral se dedican sólo a trabajar incidiendo negativamente en su formación de capital humano. Esta situación se agrava mayormente en el área rural, donde más del 85.0% de los niños y niñas en trabajo infantil sólo trabajan, esto producto de una mayor

legitimidad del trabajo como base de las estructuras culturales y sociales que se vive en esas regiones y que se hace más visible en los roles que asumen los niños, lo cuales están marcados entre actividades agrícolas y mineras para los niños y actividades del hogar para las niñas. De la misma manera, estas proporciones de niños y niñas que solo trabajan iba aumentando a medida que los mismos alcanzan edades mayores y, por ende, mayores productividades, repercutiendo en su educación, dado que tendían a abandonar su centro educativo o formación formal quedando relegados a actividades informales que resultaban peligrosas o dañinas para su integridad física o psicológica.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, K., Quejada, R., & Yáñez, M. (2011a). Determinantes y consecuencias del trabajo infantil: un análisis de la literatura. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 19(1), 113.
- Baland, J. M., & Robinson, J. A. (2000). Is child labor inefficient? *Journal of Political Economy*, 108(4), 663-679.
- Basu, K. (2000). The intriguing relation between adult minimum wage and child labour. *The Economic Journal*, 110(462), 50-
- Basu, K. (2002). A note on multiple general equilibria with child labor. *Economics Letters*, 74(3), 301-308.
- Basu, K., & Tzannatos, Z. (2003). The Global Child Labor Problem: What do we know and what can we do? *The World Bank Economic Review*, 17(2), 147-173.
- Basu, K., & Van, P. H. (1998). The economics of child labor. *American economic review*, 412-427.
- Basu, K., Das, S., & Dutta, B. (2010). Child labor and household wealth: Theory and empirical evidence of an inverted-U. *Journal of development economics*, 91(1), 8-14.
- Bernal, R., & Cárdenas, M. (2006). Trabajo infantil en Colombia. Fedesarrollo, Recuperado de: <http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/1016>
- Bhalotra, S. & Heady, C. (2003), Child farm labor: The wealth paradox. *World Bank Economic Review*, 17(2), 197-227.
- Bonilla Canda, S, W. (2009). Determinantes del trabajo infantil y adolescente en Nicaragua [tesis de maestría]. Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Edmonds, E. V. (2003). Child Labpur in South Asia. OECD Social, Employment and Migration Working Papers. París: OECD.

Escobar Montalván, M. A. (2017). El trabajo infantil realizado en los mercados del Distrito Central y sus consecuencias en la formación educativa de la niñez. [tesis de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Tegucigalpa.

Fan, C. S. (2011). The luxury axiom, the wealth paradox, and child labor. *Journal of Economic Development*, 36(3), 25.

Frasco-Zuker, L. (2016). Investigación etnográfica sobre experiencias de trabajo infantil en el noreste argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), pp. 1205-1216.

Organización Internacional del Trabajo (2004). Trabajo infantil: Un manual para estudiantes. 310pp. ISB: 92-2-315548-7

Pedraza, A. C., & Ribero, R. (2005). Los determinantes del trabajo infanto-juvenil en Colombia. *Coyuntura Social*. (33), 81-101. Recuperado de http://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/1086/Co_So_Diciembre_2005_Pedraza.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Pedraza, A. C., & Ribero, R. (2006). El trabajo infantil y juvenil en Colombia y algunas de sus consecuencias claves. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(1), 177-216.

Saunders, F., Zepeda, S., Interiano, L., & Andino, S. (2015). Pobreza Infantil en Honduras: Análisis de Progresividad y Redistribución de las Transferencias Dirigidas a La Niñez. *Economía y Administración (E&A)*, 5(2), 126-149.

Zavala, J. C., & Arrazola, J. R. (2017). Una relación entre el trabajo infantil y deserción escolar. *Economía y Administración (E&A)*, 4(2), 161-180.